

“EL RETO DE UNA ESCUELA FRENTE A LOS NUEVOS DESAFÍOS”

(Palabras de bienvenida a la Conferencia Inaugural de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Metropolitana)

Edgardo Mondolfi G.

Al darles la bienvenida, a propósito de esta Conferencia Inaugural de nuestra Escuela de Estudios Internacionales, permítanme comenzar por hacer una breve referencia al dramaturgo William Shakespeare, por muy extraño que pudiera sonar en estas circunstancias.

El caso es que, en una de sus obras de teatro, a propósito de una vigilia a la que invita el rey en vísperas de una batalla que habría de librarse contra los franceses, Enrique V, el protagonista de la obra, le dice más o menos lo siguiente a su maltrecho ejército, a fin de hacerlo sentirse motivado ante las circunstancias que habrían de afrontar: “Los que estén aquí, conmigo, -dice Enrique V en ese pasaje de la obra al cual me refiero- crecerán por encima de sí mismos cada vez que escuchen hablar del recuerdo de este día”.

Aun cuando no estemos en tiempos de Shakespeare ni, mucho menos, de vernos metidos en batallas ajenas, creo que el de hoy, por sus propias razones y méritos, es un día susceptible no sólo de verse recordado por ustedes durante el resto de su estadía en esta Universidad, sino de hacerlo también cuando, más adelante, como resultado de la exigente preparación y adiestramiento académico que aquí reciban, se vean ya, en calidad de practicantes, nutriendo el oficio de internacionalistas dentro del amplio repertorio de posibilidades que ofrece nuestra profesión.

Creo que ustedes podrán decir, al igual que Enrique V, “Yo estuve ese día”, como garantía del mayor honor de lo que pudiese acarrear el hecho de haber atestiguado, en primera persona, el acto formal de bienvenida a la creación de esta Escuela de Estudios Internacionales.

Quienes les sigan a ustedes en este trayecto, dentro de estas mismas aulas, seguramente podrán tener muchos privilegios, pero jamás éste que les ha tocado a ustedes en suerte, hoy, 15 de octubre del año 2025.

Lo cual me lleva a hablar de seguidas acerca del propósito y pertinencia del tema que le da fundamento a esta Conferencia inaugural y, por supuesto, acerca de la calidad y trayectoria de quien nos honra, hoy, al actuar como nuestro conferencista.

Sobre lo primero, es decir, acerca de lo que supuso ser la elección del tema y su pertinencia, no quisiera extenderme más allá con respecto a ciertas consideraciones que, en realidad, son bien conocidas por ustedes. Me refiero al hecho de que la nuestra bien puede que sea una opción de estudios llamada a formar diplomáticos profesionales; pero ése no es el único, ni el exclusivo alcance que quisimos conferirle a esta nueva carrera, dentro de la Universidad Metropolitana, a la hora de habernos dado a la tarea de concebir su diseño curricular.

Antes bien nos animó el propósito de ofrecer, en tal sentido, algo mucho más amplio, cual suponía serlo la formación de internacionalistas no sólo capaces de moverse, dentro de cualquier organismo o entidad de carácter internacional, sino de exhibir una visión profesional autónoma e independiente provista de 360 grados de alcance.

En otras palabras, hablamos del deseo de querer formar a un internacionalista cuyo perfil le permita moverse a sus anchas dentro de una visión lo más abarcativa posible de los fenómenos globales, pero dotado también de las herramientas que le permitan interactuar ante la sociedad en calidad de analistas independientes, o como consultores en la gestión de proyectos económicos, o como especialistas en políticas comerciales o, en suma, como profesionales que anden por el mundo de su buena cuenta y riesgo, pero avalados siempre por el prestigio de actuar como voces confiables y orientadoras en materias tan diversas como podría serlo el comercio marítimo, la ayuda humanitaria, la propiedad intelectual o en relación

a nuevas líneas y áreas de negocios pero, también, en relación, por ejemplo, a los retos que más actuales impone nuestra carrera como la **transición energética, la inteligencia artificial, la ciberseguridad o la diplomacia digital**.

Tal es el mundo multidimensional y multidisciplinario en el cual aspiramos a verlos insertos como resultado de mucho de cuanto aquí se le imparte a nivel de asignaturas; pero, también, a partir de lo que podamos aportarles, sobre la base de lo que ha sido nuestra propia experiencia profesional, quienes tenemos la responsabilidad, como docentes, de conducirlos a ustedes hasta las puertas de su grado académico.

Aquí, dentro de este microambiente, pueden dar por seguro de que alternarán con profesores curtidos y capaces de exhibir un conocimiento práctico acerca de lo que significa, por ejemplo, trabajar en algún organismo multilateral, o de lidiar con temas atinentes a la inversión extranjera, o de representar a alguna organización no gubernamental, o dedicarse a la investigación pura y dura en algún un think-tank académico.

Eso en lo que toca a la dimensión “globalista” que aspiramos a que forme la base del perfil de nuestro egresado y que lo haga capaz, a partir de las destrezas y conocimientos adquiridos, pero también a partir de enfoques transversales, de entendérselas con los retos que impone la economía mundial o la seguridad internacional, más allá de lo estrictamente militar, como supone serlo también la seguridad alimentaria, o el tema de las migraciones, o los problemas sanitarios globales o, justamente, el que hoy nos convoca: el medio ambiente y el desarrollo sostenible.

Pero de seguidas viene lo otro y lo digo sin que sienta temor alguno de verme calificado por ello como un alma indefensa ante las rudezas que impone un mundo en permanente estado de conflicto. El hecho es que me declaro, con todas sus letras, como un “cooperativista”. Creo firmemente en el modelo cooperativo dentro del ámbito internacional; creo en el intercambio de buenas prácticas para

alcanzar objetivos comunes y de darle sentido, de tal modo, a la forma de abordar los desafíos globales.

El único consuelo que me queda es que, a la hora de haber contribuido a darle guiatura a esta nueva Escuela desde esa perspectiva también, advertí, más pronto que tarde, que no me veía sólo en el empeño por hacer que nos afincásemos, tanto como fuera posible, en una visión cooperativista del oficio.

Lo digo porque mis colegas -comenzando por el profesor Luis Daniel Álvarez, jefe de nuestro Departamento de Estudios Internacionales- comparten conmigo esa misma afinidad y han querido, por tanto, de un modo o de otro, privilegiar las distintas modalidades que pudiese abarcar la dinámica cooperativa a la hora de diseñar nuestras asignaturas.

En tal sentido hemos querido pensar en la posibilidad de ofrecer Seminarios Profesionales que, en algún momento, les permita a nuestros estudiantes familiarizarse con temas tan caros a la cooperación internacional como podría serlo, por ejemplo, la transferencia de tecnología, o en materia de aportes de capital, pasando también por lo que, en estos tiempos, significa la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular.

No en vano, como prueba de que hemos querido insistir mucho en tal enfoque cooperativista, está el hecho de que, recién la semana pasada, y para consumar nuestras nupcias con la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Central de Venezuela, sostuvimos un Foro conjunto, bajo el patrocinio de la Fundación Konrad Adenauer, justamente en torno a la cooperación como forma efectiva de pensar en lo internacional.

En resumen, tal ha sido el propósito de nuestra creación: privilegiar a la vez una visión lo más globalista y cooperativista posible y que ello, justamente, funcione como criterio diferenciador ante lo que pueda ser la existencia de otras escuelas, en este mismo ramo, dentro de nuestro país.

Viéndolo todo, pues, desde esa posibilidad de que ustedes se muevan, en el futuro, dentro de múltiples ámbitos y, sobre todo, de que egresen de nuestra Escuela provistos de un visión que les permita integrar distintas disciplinas a la vez, fue que tuvimos el cuidado de que esta conferencia no versara sobre un tema circunscrito a la actualidad inmediata ni que se contrajese exclusivamente a un solo ámbito profesional, sino que estuviesen presentes aquí, a un mismo tiempo, la economía, las ciencias naturales o el derecho internacional.

De modo que, de lo que se trataba, era de aproximarlos a un tema que los llevase a relacionarse, a partir de una mirada de largo alcance, con algún problema de implicación local pero que se vea requerido de consensos globales y que, a la vez, les permitiera percibir cómo puede, por ejemplo, imbricarse el sistema general de negocios que promueve las Naciones Unidas -en este caso, a través de un banco multilateral de desarrollo como lo es el Banco Mundial- con el sector empresarial y bancario de los distintos países miembros de la organización.

Esto es lo que me lleva, ya por fuerza, a hablar acerca de nuestro conferencista, y permítanme hacerlo en este caso, trayendo a cuenta, ante nada, una breve nota de carácter personal.

El caso es que me une una larga amistad con nuestro conferencista de hoy; de hecho, Luis Tineo Figueroa y yo comenzamos a transitar juntos nuestros estudios de Derecho en la Universidad Católica Andrés Bello, luego de lo cual, y tras un interludio haciéndose cargo de formular políticas de desarrollo en la **Oficina de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República** (conocida mejor por su abreviatura de CORDIPLAN) y de cursar una maestría en regulación y finanzas y una especialización en políticas medio-ambientales e infraestructura, Luis Tineo terminara emprendiendo lo que ha sido, hasta ahora, una larga y exitosísima carrera en el Banco Mundial, con sede en Washington.

Dentro de las prácticas del Banco Mundial, Luis ha venido actuando, desde hace un tiempo a esta parte, como Gerente de Programas del “Grupo de Cambio Climático” e, inclusive, como Director Ejecutivo de los “Fondos de Inversión” en materia climática de esa **institución financiera multilateral** compuesta por 189 miembros dentro del total de 193 países que conforman en la actualidad el sistema de Naciones Unidas.

De modo que Luis es alguien que, desde ese privilegiado mirador, ha tenido que entendérselas con todo cuanto significa el financiamiento público y privado para el uso de tecnologías limpias; pero también ha tenido que entendérselas con el tema de la integración de energías renovables, o con lo que significa transicionar hacia formas de energía alternativas o, a fin de cuentas, con lo que entraña el reto de construir ciudades climáticamente inteligentes.

Pero, para seguir sumando a su hoja de méritos, debo agregar que Luis Tineo ha estado a cargo, a través del muy recientemente creado “Fondo de Pérdidas y Daños” del propio Banco Mundial, de asistir en la implementación de estrategias, o en el manejo de instrumentos financieros y fondos de inversión dirigidos a mitigar los efectos del cambio climático y de la degradación ambiental, ofreciéndole apoyo e interactuando, dentro de esa órbita, con treinta países distintos que han mostrado un enorme grado de vulnerabilidad en materia de impacto climático.

Y lo digo con propiedad puesto que, cuando no me ha tocado dar con él en Azerbaiyán, he tenido que darle alcance a Luis en Manila, y todo ello bajo el desamparo de hacerlo muchas veces, en horas bastante desusadas o, cuando no, hasta con doce horas exactas de diferencia entre él y yo.

Por suerte, hoy al menos, orbitamos dentro del mismo huso horario puesto que Luis nos habrá de hablar a distancia, pero al menos desde la sede del Banco Mundial en Washington donde justamente compartimos, en este momento, la misma hora GMT.

De allí, pues, que entendiendo que el cambio climático es asunto de urgencia puesto que presupone una amenaza sensible al desarrollo y la reducción de la pobreza pero que, al mismo tiempo, implica un reto para países enormemente endeudados que requieren de acceso a nuevos capitales y nuevos recursos, es que Luis ha querido ofrecernos este recorrido que lleva por título "CANJE DE DEUDA POR NATURALEZA: ABRIENDO CAMINOS HACIA EL DESARROLLO SOSTENIBLE".

Dicho de otro modo, durante este rato que tiene previsto compartir con nosotros, Luis pretende explicar lo que, para él, han sido tres grandes crisis que no sólo lucen interrelacionadas, sino que, en estos tiempos, han conducido a conferirle la mayor prioridad posible a la negociación climática para beneficio del planeta. Pero creo que Luis pretenderá hacer que nos asomemos a entender al mismo tiempo lo que significa el "financiamiento verde", o los "bonos verde, o cómo, en suma, las llamadas "economías verdes" se han visto generando ya empleo e inversiones en muchas partes del mundo, pero también captando a su favor tecnologías, así como un importante volumen de recursos financieros.

Me voy a permitir mencionar brevemente tres cosas con las cuales quisiera concluir antes de cederle la palabra a nuestro conferencista, Luis Tineo.

La primera es que Luis representa un ejemplo de cuán lejos somos capaces de llegar los venezolanos sobre la base de nuestro profesionalismo y experticia.

La segunda es que pueda que Luis haya hecho de Washington su residencia, o que su domicilio se vea determinado allí, en cualquier geografía del globo terráqueo, donde lo sorprendan de pronto sus tareas y compromisos con el Banco Mundial.

Pero nada de esto quiere decir que, pese a tan forzada ausencia, Luis haya dejado de sentir, en ningún momento, las urgencias y reclamos de esta tierra venezolana.

Prueba de ello es que, de manera absolutamente desinteresada, y disponiendo de un tiempo que seguramente no le sobra dentro de su

ajetreada agenda al frente de responsabilidades tan exigentes como las que impone un organismo como el BANCO MUNDIAL, Luis no sólo haya querido ofrecerles este recorrido que llevo anunciado, sino de hacerlo sobre la base de su más hondo compromiso como venezolano a fin de que ustedes puedan derivar de ello una experiencia que les sirva de motivación e inspiración con respecto al futuro de sus propias carreras como los primeros egresados que habrán de ser de esta Escuela.

Creo que puedo hablar perfectamente por Luis con respecto a lo orgulloso que debe sentirse él de haberse visto a cargo de timonear esta Conferencia Inaugural de tanta valía y significación para nuestra Universidad.

Lo tercero y último que quisiera dejar apuntado es que la propia Universidad Metropolitana jamás ha sido ajena ni indiferente al compromiso con el desarrollo sostenible puesto que, entre las múltiples formas de responsabilidad ciudadana que se han visto estimuladas en nuestro campus, figura, de manera muy destacada, lo que, bajo la dirección de la profesora Yazenia Frontado Brito, y a orillas de este portentoso Parque Nacional que colinda con el complejo físico de nuestra Universidad, ha significado el esfuerzo por impulsar la formación medio-ambiental de nuestros estudiantes a través, por ejemplo, del Servicio Comunitario, o al impartirse foros, talleres y seminarios especializados en medio ambiente, o al promoverse el reciclaje de residuos y la gestión de aguas con criterio de eco-eficiencia o, a fin de cuentas, al intentar hacer de la Universidad Metropolitana un vocero en temas ambientales de actualidad.

De allí, pues, que esta conferencia, a cargo de Luis Tineo, no pueda enlazar mejor ni resultar más pertinente a estos mismos efectos también.